

KRISS

Año I

Núm. 39

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: T. 75536

Madrid, 30 de noviembre de 1937

REVISTA
DE GUERRA



Director:
Miguel Torres

SUMARIO

Tesón de hombres.—¡Guerra!—Reflexiones.—Sección literaria.—Táctica militar.—Estampas al margen de la guerra.—Actualidad internacional, etc., etc.



El cañón, siempre dispuesto a vengar a los caídos, alza su boca amenazadora en contra de los que pretenden hacer una colonia de España.

(Foto Zamorano.)

Tesón de hombres

Todos los grandes problemas que por su interés histórico afectaron hondamente a la Humanidad, han tenido siempre diversas fases, o más propiamente dicho, han sufrido alternativas que tan pronto auguraban negros presagios como alboreaban en resplandores de un glorioso porvenir. En la guerra y en la paz, en la ciencia y en el arte, nadie llegó plenteramente a lograr el éxito, sin haber antes saboreado el dolor de la derrota, teniendo fresco en su paladar todo el acibar del sufrimiento. Los más grandes adelantos de la Civilización, los más audaces progresos de la Cultura, las maravillas del Arte, los pasos luminosos de la Ciencia, fueron precedidos siempre de una angustiosa preparación en la que el hombre, el artista, el sabio, pasó por todo el horror de los titubeos, agotó luego la hiel de la incomprensión, y antes de ver su idea plasmada en realidades atravesó por túneles negros en donde le asaltaron fieros vestiglos como demonios dantescos. Sólo una virtud preclara, patrimonio de creyentes y compañera inmortal de predestinados, pudo salvar en haces de luz las creaciones del genio: esta gran virtud se llama Tesón. La guerra en que España arde ofrece facetas múltiples, como todas las grandes obras a las que el hombre quiere dar cima. ¿Quién va a ocultar que la Democracia, viva y latente hoy en nuestra República, tiene sangrando su corazón por el dolor de cuatro ciudades sobre las que el fascismo internacional acumuló, para poseerlas, todos sus medios de destrucción? Fué Málaga primero y luego Bilbao, y poco tiempo después Santander y Asturias, las que de una manera circunstancial, por azares de la lucha, están sufriendo el terror de la soberbia de Hitler y las locuras sangrientas de Mussolini, el gran tirano de Italia.

Pero tampoco podrá negarse que cada día y cada momento, más estoico y más sereno cuanto el peligro más se acentúa, Madrid es el baluarte de nuestro orgullo republicano y la prueba más palmaria de que no hay fuerza que vencer pueda a un pueblo que da su vida por defender la razón. Madrid, corazón de España, alma y cerebro de la República, ha sido y es para los fascistas la más codiciada presa. Contra Madrid y sobre Madrid envia-

ron tres naciones sus más potentes medios de destrucción: trimotores alemanes, divisiones italianas, tanques y carros de asalto, todo el formidable tren que creyeron necesario para abatir la entereza de la capital de España. Pero Madrid sigue imperturbable y en sus puertas se apagaron todos los brios de los que se imaginaron que su conquista sería empresa de pocas horas. Y es que Madrid, tan risueño siempre, se puso de pronto serio y dijo que no aguantaba intromisiones extrañas, ni arrogancias fanfarronas. Y ahí están las consecuencias de este bravo gesto de pueblo macho: doce meses van cumplidos desde que llegaron los invasores a las orillas del Manzanares y son innumerables las tentativas para lograr adueñarse de nuestro pueblo sin que lograran pisar un palmo de las calles madrileñas. Porque Madrid, que supo ver claro el gran papel que le cupo en suerte por designios de la Historia en este gran drama; Madrid, que se erigió en guía de la invencible España republicana, no sólo ha hecho prodigios de resistencia, sino que vive alerta y espera ansioso el momento de caer sobre el adversario, para demostrar al mundo que nadie se equivocó al proclamar que el fascismo hallaría aquí su tumba. Si los traidores de España pudieran asomarse a nuestra ciudad y contemplar su sereno gesto, su fe en la causa sagrada que con tanto ardor defiende, su confianza en el porvenir y la seguridad del triunfo, que, costando lo que cueste, tiene que ser para la República; si los traidorzuelos, que renegaron de su patria y de su historia, pudiesen ver por sus propios ojos esta verdad, ¿cómo no habrían de sentir en su corazón la vergüenza del perjurio y una voz que, barbotando desde lo más hondo y negro de sus conciencias, escupiese en su propio rostro constantemente el dictorio de cobardes? Duros son los momentos que atravesamos y enconada y a muerte ha de ser la lucha: a eso ha dado lugar la ambición nefanda de los malmacidos que provocaron esta contienda de horror que hará verter torrentes de sangre. Mas sobre toda la negra urdimbre de la traición, sobre todas las codicias del fascismo, por encima de los planes y contubernios que fomenta la vesania del capitalismo internacional,

ha de pasar la razón del pueblo llevando en alto nuestra bandera, la bandera inmortal de nuestra República. Y tú, Madrid, que te enorgulles de haber contenido con tu heroísmo la pujanza arrogante de los facciosos, tú, que con tanto dolor y tanto infortunio has visto morder tu carne, sigue tu gesta inmortal de históricos hechos, con los ojos bien abiertos y los nervios bien tensados para que no haya sorpresa que los altere. Lo harás, porque para ello aquí están tus hijos, que, sobre ser valientes y antifascistas, insobornables y decididos, poseen otra cualidad manifestada con rasgos sobresalientes: tienen lo que se llama *tesón de hombres*. ¡Madrid, cerebro de España y corazón noble y generoso de la República! Tú dijiste que en tus puertas se estrellaría el fascismo, y has elevado más alta que las estrellas la voz de tu afirmación. Sigue alerta todavía, porque en tus manos sagradas han depositado los hombres libres todas sus nobles ansias de libertad. Y mientras las democracias, ciegas y sordas, se desperezan tardíamente en reacciones de incomprensión, que más parecen de cobardía, sigamos nosotros diciendo al mundo que Madrid, corazón de España y heroica capital del antifascismo, no será nunca cobijo para los mercenarios de la traición.

RUTOCO

¡GUERRA!

¡Guerra!... ¡Con qué fría y seca palabra se expresa el combate, el rompimiento de paz, la lucha!... ¡Qué tristeza, qué angustia se siente cuando se oye esta palabra!

¡Guerra!... Sacrificios, vicisitudes, muertes y... ¡egoísmo! Sí; guerra significa también egoísmo.

España lleva quince meses de lucha; quince meses de sufrimiento; quince meses regando su fértil suelo con sangre de sus mejores hijos, con la de sus traidores y con la de extranjeros que han venido obligados por sus Gobiernos para satisfacer sus ansias mal disimuladas de apropiarse de cuanto no les pertenece.

Hace quince meses que las clases privilegiadas—quienes todo lo tenían y nada otorgaban—se percataron de que los hasta entonces oprimidos, los siempre humillados, marchaban con paso firme y decidido por el camino del progreso y de la cultura. Temie-

Ahora bien; el comisario, con su autoridad, con su proverbial predicación, con el ejemplo, con su trabajo, en fin, propio de la misión encomendada a ellos, sabrá hacerse acreedor a lo que en este artículo trato de demostrar: que nuestro Ejército, sin comisarios, perdería todas las características de nuestra lucha, y esto toma-

Nosotros, que esa palabra la repudiamos con todas nuestras fuerzas por aversión absoluta, nos vemos obligados a sostener combate con nuestros enemigos para ver de conseguir con nuestra victoria que desaparezca esa odiosa palabra, dejando paso a su opuesta: ¡¡PAZ!!

Me refiero, sencillamente, a la concepción equivocada que algunos oficiales tienen de cuál es la misión del comisario. Oficiales que creen que una vez encuadrados militarmente, con la disciplina y obediencia que existe hoy en el Ejército Popular, el comisario no tiene nada que hacer; oficiales que, olvidándose por un momento que son salidos del pueblo, que lucharon en épocas de opresión y tiranía contra las clases dominantes, junto con los que hoy ostentan orgullosos la representación del Comisariado, y por consiguiente la del Gobierno del Frente Popular, no prestan la atención que merece ni ayudan al comisario a la penosa labor que tiene que cumplir. ¿Es que puede llegar el desconocimiento de algunos a negar la épica labor de éstos desde el comienzo de nuestra lucha? ¿No es cierto que fueron los cimientos indestructibles en que se asienta nuestro ya glorioso Ejército? Pues, ¿por qué entonces vociferar en algunas ocasiones sobre la inutilidad del Comisariado?

¿Por qué, pues, hay quien no trabaja conjuntamente con el comisario, con la cordialidad, el compañerismo, el interés que todos debiéramos de-

CON SANGRE DE LUCHADORES SE
ESTA REGANDO PRODIGAMENTE
EL SUELO DE NUESTRA PATRIA.
LOS CUAJARONES AHORA VERTI-
DOS FLORECERAN EN LA PRIMA-
VERA EN AMAPOLAS DE LIBER-
TAD. Y SERAN LOS ESPAÑOLES LOS
QUE, A COSTA DE SU SANGRE,
HABRAN SALVADO A LA HUMA-
NIDAD DE LAS GARRAS DEL FAS-
CISMO :-: :-: :-: :-: :-: :-:

Un poco más de ayuda y comprensión por parte de muchos oficiales hacia sus camaradas comisarios, no estaría demás, como reconocimiento exacto de que la figura del comisario es la encarnación justa de lo que representa nuestra guerra ante el invasor...

ESTAMPAS AL MARGEN DE LA GUERRA

BARCELONA

Deslizase blandamente sobre los rieles el convoy y en la tranquilidad de las horas nocturnas, en espera de una alborada plácida y otoñal, en tanto los viajeros dormitan el cansancio, arribamos a la estación de Sans, "dos y media de la madrugada", descendemos del coche en que hemos hecho el viaje, un tanto satisfechos de la arribada, con la esperanza de encontrar un lecho confortador; nos internamos por las calles de la ciudad cosmopolita, llenas de luz, por las que no se sienten las inclemencias que la Guerra ha regado por toda la Patria.

Desde San Vicente tuve la suerte de llevar unas compañeras de viaje que desplazadas de la ciudad por disfrutar el solaz y descanso dominguero en un pueblecillo del Priorato, regresaban para incorporarse a sus labores cotidianas en la gran Urbe, las que me ofrecieron, para evitarme la molestia de deambular a altas horas de la noche por la ciudad "desconocida por mí", cobijo hasta que amaneciera, el que acepté de buen grado, puesto que así me proporcionaba unas horas de grata compañía al mismo tiempo que una información fácil, según era mi deseo, en un ambiente imparcial y ajeno a las precauciones y reservas informativas.

La vida se desenvuelve normalmente, el espíritu especulativo y mercantil del pueblo catalán no ha alterado su ritmo y celeridad, a pesar de los quince meses de guerra; la alegría característica se exhibe por las Ramblas; los cabarets funcionan como en los tiempos normales y en la jornada de trabajo... sigue en vigor la semana inglesa. Sólo en el Puerto se aprecian los efectos de la tragedia, pues aunque entran algunos barcos, no tiene comparación posible con lo que es corriente en este Gran Puerto, por lo que hace que la vida se deslice en calma somnolienta, en paz paradisiaca de clima oriental.

La industrial textil centralizada, rinde en proporción superior a años anteriores, empero no todo lo que de ella puede obtenerse, porque en período bélico, incrementando las horas de jornada y el esfuerzo, puede duplicarse la producción, y esto, no sólo no se logrado, sino que ni se ha intentado. Sin embargo, el gremio del

vestido trabaja con celo y atiende las necesidades de la Guerra con preferencia.

Los Almacenes de la Junta de Compras del Ministerio de Defensa Nacional, desarrollan un movimiento inusitado, entrando y saliendo diariamente decenas de millares de prendas confeccionadas, así como el stock de géneros, que es cuantioso, como matriz del movimiento y suministro.

La Plaza de Cataluña, ombligo de la ciudad, tiene, como la Puerta del Sol de Madrid, el nudo de comunicaciones urbanas; la afluencia de palo-

mas y recreo de los niños que acuden a expansionarse a su jardín central, pone una nota simpática, optimista y soñadora de un porvenir halagüeño y feliz.

El Tibidabo, a la hora del crepúsculo, parece un protector cariñoso que movido a compasión se apresura a tapar con la túnica de su sombra a los tímidos habitantes.

Y, Montjuich, el ogro nocturno que siembra el espanto en las almas como el espectro de la muerte.

Las páginas negras de tus crímenes se ven reflejadas en las caries de tus muros añosos. Pronto rayará el alba que destruya tus fosos y borre la negra pesadilla, que sólo la leyenda de la Historia guardará como secreto en los pliegues de sus hojas tan infausta memoria.

HERGOTO

Disciplina, base del Ejército

En nuestro Ejército Popular (nacido de aquellas heroicas Milicias, que brotando al conjuro de la necesidad, de las más genuinas representaciones de nuestro pueblo, vinieron a constituir el dique que se opuso al invasor), la disciplina se ha implantado por convencimiento general de su necesidad y sobre un nuevo concepto que ha venido a demostrar y ser ejemplo brillante de las relaciones que existen entre las diferentes categorías que integran este Ejército.

No es ya aquella disciplina cuartelaria de órdenes caprichosas o humillantes, no es la tiranía del encumbrado ni el despotismo del galón, sino la comprensión y la necesidad, el beneficio y la camaradería, sin quitar por esto la obediencia ni el respeto.



Un periodista enorme, un hombre incommensurable—Javier Bueno—habla con el general Miaja.

Ayuntamiento de Madrid (Zamorano.)

Y esto es lo que el soldado tiene necesidad de comprender; que toda orden se dicta con vistas a un bien general, más o menos claro, y que el respeto es el debido al camarada que por tener la responsabilidad de la seguridad de cientos o de miles de compañeros ha de buscar el beneficio de todos por encima de la comodidad, de las conveniencias, y siempre con un claro sentido de las necesidades y obligaciones que la guerra impone.

Hace falta que el soldado, sin necesidad de castigos, por clara comprensión y convencimiento propio, se dé cuenta de que lo mismo que en la vida de trinchera, en los acantonamientos y en los descansos, se debe por entero a su causa, que las órdenes emanadas del Mando, buscan el bien de todos y que de su comportamiento y obediencia dependen siempre las vidas de miles de camaradas.

Disciplina ejemplar, disciplina reflejo de aquella que todos hemos recibido de nuestras organizaciones y en nuestra vida diaria, basada en la necesidad de un Mando director e impuesto por la guerra y por el deseo de ganarla. Disciplina ejemplo para todas las Democracias mundiales y base del Ejército Popular.

Disciplina y estudio. Sacrificio y valor. Palancas que han de inclinar al Mundo a nuestro lado y nos han de proporcionar la Victoria.

José L. CLAIRAC

¿HA LLEGADO LA HORA?

Dicen los grandes psicólogos que en cada ente existe un conglomerado de protuberancias que influyen físicamente, pero en una tara de elevada categoría en la psicología personal. Es decir; en cada personalidad coexisten una serie de inclinaciones, que ni los rudos vaivenes de la adversidad, ni las grandes contradicciones de la existencia, pueden aniquilarlos; podrán, si se quiere cambiarlos de cauce, desviarlos momentáneamente de su trayectoria primitiva, pero al fin y a la postre volverán a adquirir aquella robustez decisiva de las verdaderas inclinaciones. Me ha parecido conveniente este preámbulo, porque lo que fué en un principio una afición puramente espectacular, debido quizás a la lectura de autores obscurantistas, y, entre ellos, Mauricio Meeterlinke y Rosso de Luna, han engendrado en mí una inclinación, por no decir un vicio, hacia aquellas cuestiones en torno de las cuales gravitan los problemas fundamentales de la filosofía del hombre, como son: La conciencia, el alma, la religión, etc., etc. Estos problemas, que llenarán algunas páginas de nuestra REVISTA, son el resultado de la ilación de cuatro ideas que andan desperdigadas por mi mente, no a un estudio profundo, metódico y reflexivo; por eso, si en algún artículo mío alguna incoherencia se me escapara, será la resultante de querer abarcar con mi pobre inteligencia problemas que se escapan a los genios más eminentes.

El problema para hoy es una pesadilla constante reflejada en algunos de mis artículos anteriores, cuando decía, no hace mucho, que los verdaderos católicos, los católicos de corazón, aquellos católicos de un historial limpio, desinteresado y altruista, apoyaban y defendían esta revolución social hasta derramar la última gota de sangre. Pero también es verdad que esta inmensa mayoría de católicos, que no ha prescindido ni de su ideal ni de su abo-lengo espiritualista, como son los vascos y la Iglesia Inglesa, han sido condenados como falsos católicos por la Iglesia Vati-canista. Estas dos orientaciones son las que vamos a estudiar detenidamente, porque nos interesa grandemente, y máxime a nuestra raza, que por una inconsecuencia histórica ha sido educada en el ritualismo extravagante del culto católico. Se nos presenta el siguiente dilema: existe una Iglesia que defiende la democracia, la equidad social, la aniquilación de castas, porque esto es, y no otra cosa, el Comunismo ruso y la Revolución española; de otra parte, tenemos otra Iglesia que aboga hasta el fanatismo por las viejas reminiscen-

cias de una sociedad plutócrata y corrompida, que vocifera hasta enronquecer por sus privilegios de casta, por sus exenciones en aquello que es verdaderamente fatigoso para el hombre, que se deshace en lágrimas cuando ve que una masa impotente de la sociedad se lanza sobre sus reductos, para hacer saltar hechos añicos los objetos más preciados de su jerarquía. ¿Cuál de estas dos orientaciones, vuelvo a preguntarme, es la que más acorde está con los sentimientos modernos del hombre en materia de religión?

La respuesta nos la da una carta de la Iglesia Inglesa, publicada y comentada hace unos doce meses ruidosamente por todos los periódicos. En esta carta se estudiaban detenidamente las causas y los efectos de las Revoluciones rusa y española, se sacaban las consecuencias que estas metamorfosis sociales tendrían para la sociedad moderna y se concluía solidarizándose con esta bandera, con esta doctrina de progreso y humanitarismo, con esta escuela, como encarnación viva de una doctrina promulgada hace veinte siglos por el Crucificado de Jerusalén. La respuesta a esta manifestación contundente de altruismo de la Iglesia no se hizo esperar. Desde Roma se lanzaron los más terribles anatemas, los más fanáticos discursos, se escribieron los más encendidos y sectarios folletos, para demostrar la falsedad de esta doctrina; pero esta doctrina, que ha tenido su origen en el enciclopedismo francés, se convirtió poco a poco en si-

logismo, y el silogismo, en dilema palpitante, que ha ido paulatinamente infiltrándose en las conciencias, para hacerles ver cuán fugaz y cuán efímera es una trayectoria cuyo único fundamento es el egoísmo, es la fastuosidad, es el ritualismo extravagante y estúpido. Ante esta verdad, cuya demostración lleva por epígrafe medio millón de asesinatos e innumerables matanzas de niños, mujeres y ancianos, no cabe nada más que una confesión: la confesión íntima emanada de esa voz que nunca nos miente, que nos dice la verdad sin titubeos y sin dilaciones. La única Iglesia capaz de llenar las ambiciones del hombre moderno, la única religión, en la que hasta el escéptico más avanzado deposita un algo de confianza, es la religión del obrero, es la religión del que se ve explotado y crispa los puños para alzarse contra su explotador, es la religión que defiende el triángulo luminoso de la Revolución del 1793: Igualdad, Fraternidad y Libertad, es la religión de Lenin, que exclamaba en medio del caos profundo a que nos ha llevado el más negro capitalismo: "Proletarios de todos los países, uníos."

Lo demás... ridículos monigotes, a los que les ha llegado la hora de desaparecer de la escena en medio del escarnio y vergüenza del hombre progresivo, moderno y consciente.

MAURICIO LASECA

No creer en los que se llaman discretos y no lo son; ni tampoco en los que se alaban a sí mismos.



Artilleros que defienden la invencible capital de la República.

Ayuntamiento de Madrid

(Foto Zamorano.)

¡MALDICION!

¡Pasaron los aviones!
Yo venía de mi trabajo
y al ver la gente en mi puerta
haciendo lamentaciones
me encontré mi niña muerta.
La sacaron del escombros
de mi casa parda y vieja,
y entre sus puños cerrados
perdióse todo mi asombro.
No acierto lo sucedido;
lo que sé es que estaba muerta.
¡Maldición! El percal de su vestido
la sangre lo dibujaba,
y bajo él, su cuerpo herido
que yo mil veces besaba.
Estaba muerta mi niña,
la niña de mis entrañas,
la que alegraba mi casa,
la que besaba mis canas,
la que al umbral de mi puerta
por las tardes me esperaba;
la que me enseñó a ser bueno

cuando ella lo deseaba;
la que mi consejo oía
y mi mandato escuchaba;
la niña de mis quereres,
la flor más bella y galana
del jardín de mis placeres.
Estaba mi niña muerta...
¡Maldición! Los aviones
la mataron en la puerta
de todas mis ilusiones.
¡Criminales! Habéis mi vida quebrado...
los umbrales de mi casa
con mi sangre habéis manchado.
Yo era bueno, era muy bueno,
pero me habéis vuelto malo.
Seguir por vuestro camino
lleno de azuladas brisas,
que juro pedir venganza
por la muerte de mi niña...
En la seda de sus risas
pusisteis vuestro valor...
¡Maldición! Mil veces pido
ante el dolor que me aflige
de ver a mi espíritu herido.

ALFONSO LOPEZ MUELA

FABULA DE HIMENEO

Dos amantes pretendieron
de Himeneo robar la flor:
buscándola al campo fueron
por la senda del Amor.
Llegaron a un monte espeso,
y en el monte se quedó
la dama gentil y bella,
porque el galán la olvidó.
Pasa el tiempo y... cierta tarde,
vieja y fea la encontró
y, ¿quién eres?—le pregunta.
¿Has encontrado la flor?
Una simple carcajada
fue la respuesta que dió,
y alejándose orgulloso
va cantando a media voz:
Flor de Himeneo ¡qué frágil,
el viento la deshojó!

HERGOTO

LA VICTORIA ES DE LAS ARMAS
DEL EJERCITO POPULAR :—: :—:

—¿Me dejas que te acompañe?
—Sí hombre, vente conmigo. Tú
eres el evadido de anoche, ¿no?
—El mismo.
—Y qué; ¿estás contento de estar
con nosotros?
—Sí, mucho.

El evadido se une al enlace y los
dos siguen caminando lentamente y
en silencio. Habían llegado a una par-
te del terreno en donde una espesa ar-
boleda los cubría, una verde pradera
se extendía a su alrededor y un arro-
yuelo, regando con su límpida agua el
verdoso campo, les hacía aspirar con
profundidad el sano y oloroso perfu-
me de un fértil trozo de la tierra cas-
tellana.

—Oye, llevo aquí un poco de carne
y pan y algún vino en la cantimplora;
¿almorzamos? Es un sitio éste muy
fresco.

—¡Hombre, has tenido una idea!
Vamos a sentarnos y almorzaremos.
¡Eres un grande!

Se sientan los dos cerca del ria-
chuelo y amparados por la arboleda,
ocultos a todas las miradas, almuer-
zan con absoluta tranquilidad, gastan-
do bromas y escanciando de vez en
vez. El vinillo alegre al enlace y la
conversación deriva, hacia la ciudad,
hacia sus placeres...

El enlace, invadido por una euforia
que domina todos sus sentidos, se re-
clina indolente sobre el verde césped,
estirando sus brazos para espabilar su
cuerpo de una dejadez, de una floje-

dad que intenta adueñarse de su per-
sona. Su pensamiento, rauda, juvenil,
se expansiona libremente y compara
las bellezas de una vida tranquila,
alegre, divertida, de una vida llena de
gozo, de alegría, de una vida de li-
bertad plena; al sufrimiento, a la in-
tranquilidad, a la dureza, a la cruel-
dad de una guerra... ¡y titubea!

El evadido se acerca pausadamen-
te; sus manos, extrañamente blancas,
de alargados y aristocráticos dedos,
acarician con aviesa intención el en-
cendido rostro del joven. Un suspiro
profundo de sonido melodioso se es-
capa de sus labios. El enlace desfalle-
ce, cierra sus ojos.

Aprovechando este instante, el eva-
dido deja caer parsimoniosamente el
capote que le cubre, y ante la atónita
mirada del soldado aparece el escul-
tural cuerpo de una bella mujer. El
enlace se restriega los ojos, quiere re-
ponerse de su alucinación, pero la
espía rubia, con su poder satánico y
con sus sensibles caricias le envuelve.

—Yo seré siempre tuya, me posee-
rás, gozarás de mí. Sólo te pido como
compensación que te franquees con-
migo, que me hables de tus compañe-
ros, quiénes son... Déjame ver ese
papel que llevas y me gozarás con
toda tu alma. Soy tuya... tómame...

—Vete, vete de aquí, maldita mu-
jer—exclama el enlace reponiéndose.

—No seas bobo, n e n i t o ; vivirás
tranquilo, tendrás una linda casa para
ti solo, poseerás dinero, bienestar y

sobre todo me tendrás a mí, que no
he de dejar de quererte, que te querré
siempre, que te amaré como yo sola sé.

La infame mujer acompaña estas
palabras con sus sensibles caricias. El
enlace está dominado. Se entrega a la
desconocida. Se aman. En el momento
del paroxismo, cuando la traidora,
aprovechando los instantes de gozo y
deleite intenta sonsacar, saber no-
ticias. Cuando parece que él va a de-
cir las, el enlace rehace su espíritu.
Acuden a su mente las palabras cla-
ras y precisas del Comisario: "No os
dejéis guiar por ninguna clase de sen-
timientos; ni por el amor o la pasión,
ni por la íntima amistad, ni siquiera
por el amor filial o fraternal. ANTE
TODO LA IDEA, POR ENCIMA DE
TODO EL PATRIOTISMO". Y sacan-
do repentinamente del cinto su pisto-
la, la dispara con rabia, con frenesí,
con ardor sobre la pérfida espía, que
echando sangre por la boca muere en
sus brazos maldiciéndole.

—¡Canalla... has matado a la "B 16".
No pude contigo. Ha triunfado tu...
idea, tu... patri... o... tis... mo!

TOMÁS ROMERO GARCIA

MIENTRAS EN SUELO ESPAÑOL
SUENE RUMOR DE VOCES EXTRA-
ÑAS NO HABRA UN HOMBRE SIN
FUSIL NI UN CORAZON SIN ESTA
CONSIGNA: "¡PENA DE MUERTE AL
TRAIDOR: VIVA LA LIBERTAD!"

El jefe del Estado con los combatientes



Los señores Azaña y Prieto visitan el sector de una Brigada

Al año de la epopeya realizada por el pueblo madrileño en su defensa heroica contra el fascismo, al cumplirse ese primer aniversario glorioso, Madrid recibe la visita del Jefe del Estado.

No podrá producirse el homenaje justo a la gesta heroica de un pueblo, sin la presencia de su primer ciudadano.

Madrid recibió la visita del Presidente de la República y de los Ministros de Defensa Nacional y Estado.

El Sr. Azaña y las personalidades que en la actualidad dirigen con acierto la amplia nave de nuestra nación a través de temporales terribles, nuestros dirigentes nacionales, nuestros representantes más genuinos no quisieron faltar personalmente al cumplirse la fecha que señala la trayectoria feliz de nuestra guerra.

El Sr. Azaña se dirigió por el micrófono al pueblo de Madrid. Pocas fueron las palabras pronunciadas por nuestro Presidente.

No obstante, la sencillez, el patriotismo, la responsabilidad, el sentido democrático, el amor a un pueblo, fué demostrado por el orador ilustre en su sencilla alocución.

La voz emocionada del Jefe del Es-

tado fué escuchada con exacta emoción por el pueblo madrileño.

Y este pueblo sufrido, callado y he-



El Presidente de la República, don Manuel Azaña.

roico, se sintió cobijado por el paternal aliento de su primer hombre. Y no sólo este aliento se dejó sentir en lo más recóndito del pueblo madrileño. Las ilustres personalidades anteriormente citadas, hicieron patente, con su presencia en nuestro frente de combate, su cariño y su entusiasmo hacia nuestros combatientes.

Y las figuras de nuestros gobernantes fueron contempladas en pleno campo de lucha por los soldados que forman el Ejército, hecho por la tenacidad, entusiasmo y amor patrio de unos ciudadanos a quienes España no olvidará nunca.

Quisieron contemplar por sí mismos los autores de la obra gigantesca de la creación de un Ejército, a sus soldados en la línea de fuego.

Quisieron llevarse en su mente la impresión magnífica que sus ojos presenciaron.

Y durante el desfile de fuerzas, fuerzas del pueblo, fuerzas de lucha, con barro de trincheras húmedo aún, el Jefe del Estado guardó silencio. Silencio interrumpido por los estentó-

reos vivos a la República dados por los combatientes al llegar frente al señor Azaña. Y el silencio de nuestro Presidente fué sin duda su mejor discurso. Fué el homenaje emocionado del hombre que lleva sobre su corazón la amargura de esta lucha, impuesta por los mil veces traidores a su país.

A las diez en punto de la mañana del pasado domingo, día 14, hicieron su entrada en Guadalajara los coches oficiales que conducían al Presidente de la República, Ministros de Defensa y Estado y las personalidades que les acompañaban.

Fueron recibidos por el Jefe del IV Cuerpo de Ejército, Comandante Mera, y poco más tarde, acompañados por éste, se trasladaron a Torija.

En este pueblo, designado por el Mando para la realización del desfile de fuerzas, se encontraban las siguientes autoridades y personalidades:

Presidente de la República, Ministro de Defensa, Ministro de Estado, General Jefe del Estado Mayor Central, señor Rojo; General Jefe del Ejército del Centro, don José Miaja; Coronel Jefe de las fuerzas Aéreas, Sr. Hidalgo de Cisneros; Coronel Jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro.



El gran militar del Ejército del Pueblo, General Rojo.

(Fotos Archivo.)



Don Indalecio Prieto, Ministro de Defensa Nacional.

Sr. Matallana; Jefe del IV Cuerpo de Ejército, Comandante Mera; Jefe de E. M. del IV Cuerpo, Comandante Carvajal; Jefe de la 17 División, Teniente Coronel Rovira; Jefe de E. M. de la misma División, Sr. Alonso; Jefe de nuestra Brigada número 38, Comandante Pellissó, acompañado de nuestro Comisario Mariano Martín, Jefe de la 71 Brigada y los Comisarios del IV Cuerpo, 17 División y 71 Brigada.

Las fuerzas encargadas de desfilar ante las anteriormente citadas autoridades eran el Batallón Divisionario

afecto a la 17 División, quienes lo realizaron con perfecto orden y marcialidad.

El Presidente de la República y los Ministros de Defensa y Estado felicitaron a los Jefes de este sector por el perfecto estado en que hallaron los distintos servicios, así como el fuerte espíritu de disciplina que anima a las fuerzas.

Posteriormente, los Sres. Azaña, Prieto, Giral, Rojo, Miaja, Matallana, Mera, etc., acompañados por los Jefes de nuestro sector, realizaron una visita a uno de los puestos de obser-

vación instalados en las líneas de la 38 Brigada, desde donde contemplaron las trincheras enemigas.

Altamente satisfechos de su visita a nuestro frente, regresaron a la capital de la República nuestros hombres de gobierno.

Las felicitaciones dadas a nuestros Jefes son la mejor prueba de ello. Felicitaciones que el Mando acepta, no para sí, sino para los soldados componentes de nuestra Unidad.

Visado por la censura

La lucha por el triunfo

Compañeros de los frentes. La lucha que sostenemos contra los extranjeros fascistas que quieren arrebatarnos España ha de ser coronada con el triunfo de los trabajadores.

El sentido del compañerismo que va adquiriendo cada día más incremento, acompañado de la cultura que cada trabajador va forjándose en plena guerra, cultura necesaria para comenzar a encauzar España por los senderos de la libertad el día del triunfo, son armas de tanta importancia como los fusiles y las ametralladoras, ya que puestas en juego en el momento preciso podrán limpiar de obstáculos los caminos que han de conducirnos a la creación de un país hecho sobre bases revolucionarias.

¡El triunfo será nuestro! El fascismo no podrá arrebatarnos el bienestar, ni nos podrá convertir en esclavos de los países totalitarios. Conservaremos nuestra condición de españoles por encima del afán bestial de dominarnos. Pensando que defendemos nuestra condición de españoles, seremos invencibles. Ni italianos, ni alemanes podrán hacer de España una colonia. No conseguirán tampoco, aunque ante la derrota pretendan justificar su actuación en nuestro suelo, escapar a la justicia que los que cayeron reclaman.

Ningún traidor conseguirá evadirse hasta que no hayamos tomado cumplida venganza. Mal que les pese haber colaborado en esta guerra, no habrá perdón para ellos, que quizá se encuentren un poco sorprendidos ante la potencia del pueblo español, ante su capacidad de lucha, que robusteció la unidad firme del proletariado español. Unión persistente, necesaria

siempre, espíritu de sacrificio, abnegación inmensa y voluntad de hierro para vencer son los factores en contra de los que lucha el fascismo.

El revolucionario que no protesta jamás y se juega la vida sin vacilaciones es el combatiente del Ejército del Pueblo. El asalariado, el soldado de "jornal", que en la guerra ve su me-

dio de vida, es el que se encuentra en el ejército fascista.

Por eso —dejando aparte cuantos asuntos de carácter externo nos puedan preocupar—, la guerra la ganaremos porque tenemos la fuerza de la razón, el ánimo inquebrantable para conseguirlo y porque ningunas armas, por potentes que parezcan, nos arrebatarán a España.

EL SARGENTO GOMEZ

Del Cuerpo de Tren.

NIÑOS A BILBAO

Hace días leí una noticia en la Prensa, que, analizándola bien, deja entrever que en realidad en el exterior nos consideran menos salvajes a los "rojos" que a los señoritos fascistas. Se trata de que Inglaterra volvía a re-exportar a los niños evacuados de Bilbao por el Gobierno leal a dicha zona facciosa, pretextando de que los reclamaban sus familiares. Esta noticia que a primera vista habrá sublevado a todas las conciencias honradas, ya que no hay ningún derecho para que esos niños tengan que estar amparados bajo la tutela fascista, si la miramos bajo otro punto de vista, tiene una arrolladora fuerza a nuestro favor. Pruebas: Para la opinión internacional no es un secreto de los procedimientos tan criminales que esos salvajes emplean en las poblaciones civiles, y sabe de nuestra táctica de no hacer la guerra más que en los campos de batalla, y no se les oculta la diferencia de trato, indudablemente, cuando no tienen el menor inconveniente en enviar a esos infelices a poder de sus padres.

He visto con complacencia que los

chicos, al saber que volvían a Bilbao, se rebelaban contra sus opresores e intentaban arojarse al mar, antes de verseles frente a quienes tantas pruebas de inhumanidad han dado en nombre de una España que no conocen, ya que si entre ellos hay españoles, dejó de calificarlos, pues no puede seguir llamándose español quien sirve de agente para arrancarle las entrañas a su propia Patria.

¡Y a ti, niño, que a duras penas has tenido que volver a la tierra odiada por estar esclavizada, no llores, ten entereza, ya te libertaremos cuando arrojemos de nuestra España a esa canalla invasora!

José LINAN DEL PINO

No pretendáis nunca señalar defectos a aquellos que los poseen. Inmediatamente os tildarán de traidores. Os llamarán envidiosos, contrarrevolucionarios, y pretenderán colocaros dentro del campo de la sospecha, o lo que es peor: de la traición.



El trabajo que se desarrolla en la vanguardia sólo consiste en cosas de tipo puramente militar. Pero la retaguardia, consciente y trabajadora, piensa siempre en los sacrificios materiales de los luchadores, y sin poder prescindir de este pensamiento y prescindiendo de toda clase de romanticismos allegados por el recuerdo, no teje coronas de flores, sino inmensas cadenas que van construyendo la potente máquina de guerra que ha de vencer a los traidores. La persistente labor de la retaguardia honrada al establecer conexiones íntimas con los héroes que luchan, es el mejor estímulo y la más potente esperanza para conquistar el triunfo.

Ayuntamiento de Madrid

DE ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Londres. — En la reunión del Subcomité de no intervención se acordó darse por enterados de los progresos realizados por el mismo, y volver a reunirse cuando el presidente lo estime necesario.

Méjico. — El Gobierno mejicano ha aceptado interponer sus buenos oficios amistosos en la controversia entre Haití y Santo Domingo.

Shanghai. — Diez barcos de guerra japoneses han bombardeado Shanghai y el antepuerto de Ninopo en la provincia de Chenchang. Los fuertes chinos contestaron a la agresión y el duelo de artillería duró diez horas.

Shanghai. — El periódico *La Pao* dice que los campesinos chinos han formado Milicias en los alrededores de Tien-Tsin y hostigan a las retaguardias japonesas.

Barcelona. — El doctor Negrin, en un discurso pronunciado ante la Diputación permanente de las Cortes, ha expuesto una vez más la posición firme de la República respecto a todo intento de mediación: "La guerra no puede terminar sin el sometimiento absoluto de los rebeldes."

Bruselas. — Fracasada la Conferencia de Bruselas, la cuestión chino-japonesa pasará al estudio de la Comisión de los Veintitrés.

Barcelona. — El vapor inglés *Cardium* ha sido atacado por aparatos rebeldes, ignorándose la suerte que haya podido correr.

La situación internacional ofrece pocas variantes en su aspecto substancial. Lo que, dicho en otras palabras, supone la realidad dolorosa de que no se avanza por el camino de la paz y de la justicia.

Existen cambios, esto sí, en las complicaciones de esa situación. Pero existen cambios para agravarla aún más y ensanchar el círculo por lo que a conflictos bélicos se refiere.

Claro que estas dificultades, estas situaciones de violencia, son las que sirven para fijar con toda exactitud el grupo de los gobiernos auténticamente pacifistas, que en verdad no coincide con todos aquellos que así se denominan.

De los gobiernos auténticamente antifascistas no hablemos, porque mi

pluma tendría, una vez más, que repetir acres conceptos, fuertes censuras, que, precisamente por repetidas, pudieran parecer tópicos necesarios para hilvanar estas líneas de crónica internacional.

Mientras la indecisión de ciertas potencias es la nota preponderante de su política internacional, el fascismo no pierde su tiempo. Ayer, unos desembarcos de fuerzas japonesas; hoy, la evacuación de Shanghai; la pérdida del Norte en España...

No; el fascismo no pierde su tiempo. Además lo emplea en afianzar un pacto anticomunista (?), que muchos han señalado ya como auténtica alianza militar.

Mientras, la Conferencia de Bruselas fracasa. Ahí en esa frase cruda, aparentemente inexpresiva, va el fiel reflejo de la situación internacional. Las naciones juegan a la diplomacia, a las reuniones, mientras las potencias fascistas "juegan a la guerra", no como pasatiempo infantil, sino para presentar al mundo, si es que lo consiguieren, una situación perfilada por hechos consumados, sin que importe el que en esos hechos consumados vaya implícita la negación del Derecho.

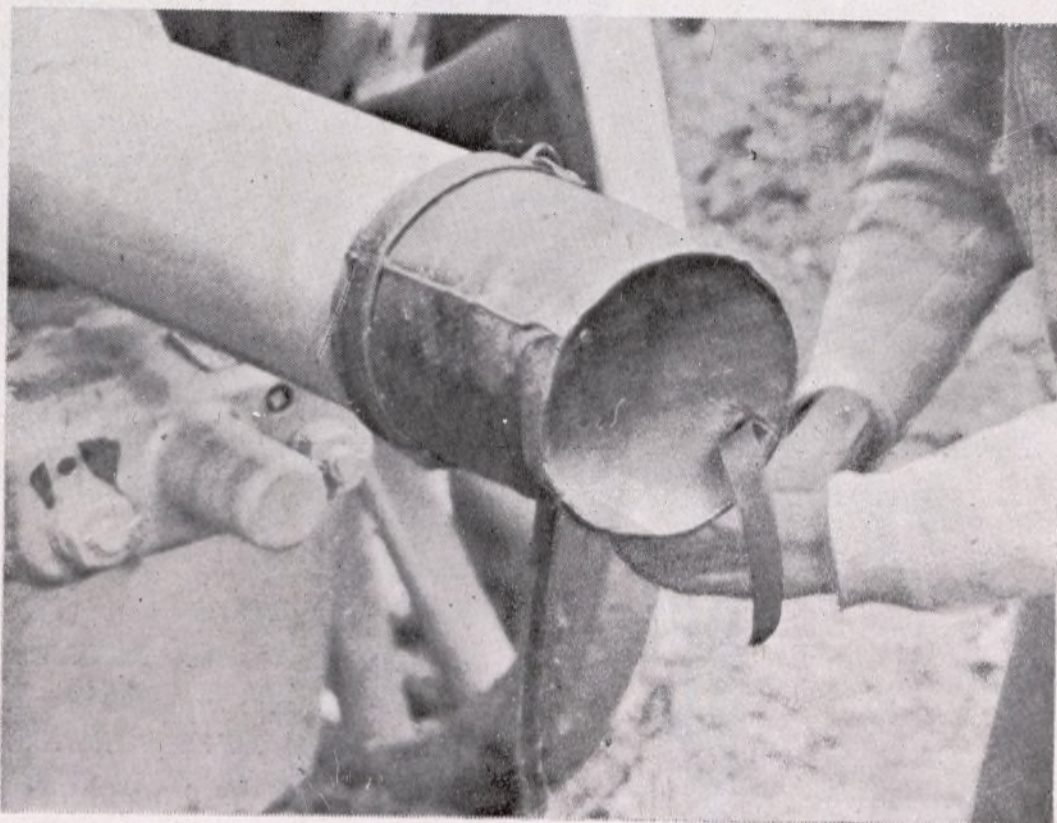
La Conferencia de Bruselas ha fracasado. Una dilación más, y una oportunidad menos de poner fin a la carrera desenfrenada de agresiones.

Ni siquiera varía la situación internacional en los actos de piratería. Ahí está la noticia de la agresión al vapor inglés *Cardium*.

Lord Halifax se entrevistará en Alemania con sus hombres representativos. Sería curioso saber exactamente el tono de las conversaciones diplomáticas y las diferencias de criterio que indudablemente se expresarán en la reunión de fascistas y demócratas.

¿Que Inglaterra no es demócrata, que no siente el antifascismo? Nunca lo afirmaría. Pero que su Gobierno está desacreditando el fair-play, tan caballeroso y equitativo, la rebeldía de mi pluma, lo sostiene. Lo sostiene y lo lamenta.

EN LA PAZ, EL EJERCITO TIENE
QUE COLABORAR EN LA MAGNA
OBRA CONSTRUCTIVA DE LA SOCIEDAD QUE PROPUGNAMOS :—:



Aún con el cañón caliente, el artillero tapa la boca que vomita la destrucción del Ayuntamiento de Madrid fascismo.

(Foto Zamorano.)

TACTICA MILITAR

Cómo se avanza bajo el fuego enemigo

PROCEDIMIENTOS PARA AVANZAR

I.—¿CÓMO DEBE AVANZAR EL MILICIANO HACIA SU OBJETIVO?

1.º Escogiendo, en la medida en que le sea posible, el itinerario más abrigado o disimulado.

2.º Yendo de abrigo en abrigo hacia su objetivo o su punto de dirección.

Es decir, que la manera de avanzar bajo el fuego se parece a la manera de circular bajo un chaparrón: se marcha sucesivamente de refugio en refugio.

II.—CÓMO MARCHA EL SOLDADO DE UN ABRIGO A OTRO.

De tres maneras, según los casos: de un salto, arrastrándose o andando.

III.—CÓMO HAY QUE REFLEXIONAR ANTES DE DESPLAZARSE.

Antes de abandonar un refugio para aventurarse en un terreno amenazado por las balas, el soldado debe plantearse las siguientes cuestiones:

¿Adónde voy a ir?—Escoger de una manera bien clara un nuevo refugio y examinarlo, para saber si no se estará allí expuesto al fuego enemigo.

No lanzarse hacia adelante al tumbón.

¿Por dónde debo ir? — Escoger el itinerario. Ver si es posible utilizar un itinerario que no esté enfilado.

¿Cómo debo ir? — ¿De un salto? ¿Arrastrándome? ¿Andando?

¿Cuándo debo ir?—Escoger el momento más favorable para la salida: (descuido del enemigo, suspensión del fuego).

Si no se ha reflexionado antes, el miliciano no tendrá el tiempo ni la calma necesarios para reflexionar cuando las balas le silben en los oídos. El menor falso movimiento puede ser fatal.

EL SALTO INDIVIDUAL

¿EN QUÉ FORMA SE HA DE DAR EL SALTO?

Se salta para franquear un espacio descubierto, ya sea al paso gimnástico, si el peligro no es inminente, ya sea a la carrera, si el peligro es verdaderamente amenazador.

La longitud del salto rápido no puede pasar de unos cincuenta metros.

¿De qué manera se debe ejecutar el salto rápido?

Para pasar sin riesgo, es preciso hacerlo antes de que el enemigo haya tenido tiempo de disparar con precisión.

Para esto, hay que hacer antes de la salida todos los preparativos necesarios para disminuir la duración del salto, observando bien el abrigo adonde se intenta llegar y el recorrido que se tiene que efectuar.

Se prepara la salida para que sea rápida, y se dispone todo el equipo de manera que no estorbe, recogiendo las municiones y demás objetos. Se cierran las cartucheras y se descarga el fusil.

Hecho esto, se ejecuta el salto con la mayor rapidez posible. Para ello se levanta uno rápidamente. Se encoge uno sobre sí mismo para saltar como un resorte. Se procura evitar el dejarse ver encogiéndose y no levantar el fusil para apoyarse en él.

Se debe correr a toda velocidad y tirarse sin dudarle ni un instante en el abrigo de llegada, desapareciendo en él y procurando hacerse olvidar momentáneamente, si no hay necesidad de disparar en seguida.

¿CÓMO ESCOGER EL MOMENTO FAVORABLE PARA LA PARTIDA?

Lo primero que hay que hacer es pensar en cuánto tiempo se podrá franquear el recorrido (tres metros por segundo). Pensar en el tiempo que tardará el enemigo en hacer fuego con precisión. Por ejemplo: tengo que recorrer de 20 a 25 metros. Emplearé de seis a ocho segundos en ello. El enemigo no me vigila de un modo especial, pero observa el terreno. Le hará falta un segundo para verme, cinco para echarse el fusil a la cara para apuntar y tirar. Por lo tanto, tengo el tiempo un poco escaso. Voy a esperar un momento más favorable.

Después, hay que obrar en consecuencia, según los casos:

Se puede intentar pasar por sorpresa, si el recorrido puede realizarse antes de que el enemigo pueda romper un fuego eficaz. Para ello hay que darse cuenta de cuál es el grado de

vigilancia del enemigo, es decir, si está al acecho sobre el abrigo, si vigila el conjunto del terreno o si está quieto.

Se puede aprovechar los incidentes que impidan al enemigo tirar inmediatamente o apuntar, tales como la explosión de un obús o de una granada en la línea enemiga, o bien ráfagas de ametralladoras, nubes de humo o tiro desviado hacia otros.

Se puede disparar para desconcertar o acallar el fuego enemigo. Este desconcierto se reconoce en que el fuego va disminuyendo, en que desaparecen las cabezas de los tiradores y en que el tiro se hace alto (es decir, que las balas no tocan al suelo).

COMO AVANZAR ARRASTRÁNDOSE

¿CÓMO ARRASTRARSE?

Hay tres maneras, según la altura del desfiladero.

Sobre las rodillas y sobre las manos, que es el procedimiento más cómodo y más rápido.

Sobre las rodillas y sobre los codos (antebrazo), evitando levantar la parte inferior de la espalda.

De bruces, arrastrándose al ras del suelo sobre la cara interior de los brazos y de las piernas.

¿CUÁNDO ES VENTAJOSA LA MARCHA ARRASTRÁNDOSE?

1.º A poca distancia del enemigo, para aprovechar un desfiladero de poca altura.

Si las balas vienen rasas, bastan cincuenta centímetros de altura para poder pasar bajo las balas.

2.º Cuando haya una distancia media o grande, para cruzar, sin atraer la atención de la artillería y las ametralladoras, una zona muy a la descubierta (pero solamente en terreno cubierto de hierba o sobre el cual el enemigo no tenga vistas rasantes).

¿CUÁNDO ES PELIGROSA LA MARCHA ARRASTRÁNDOSE?

Es muy peligroso, a poca distancia del enemigo, arrastrarse en terreno al descubierto o si el desenfilamiento es insuficiente. Esto viene a ser como si se ofreciese al enemigo un blanco casi inmóvil. Vale más saltar por sorpresa. Por consiguiente, no se puede uno aventurar a arrastrarse sin haber antes observado bien las cosas y reflexionado.

Los motivos de la guerra

La ambición y la injusticia nos trajo esta guerra infame que está aniquilando a España y nos cuesta tanta sangre.

La guerra la engendra el odio, es hija de la barbarie y va sembrando la ruina de una manera implacable.

La destrucción es sencilla, es decir, cosa muy fácil: el construir es, en cambio, una empresa de gigantes, de poderosos cerebros, altruistas y geniales.

Todos deseando estamos que la guerra pronto acabe y que renazca en España aquella paz admirable, fecunda para el comercio, las industrias y las artes, las ciencias y la cultura, del bienestar firme base, que España no quiere guerra: sus hijos quieren amarse como hermanos que son todos, *sin privilegios de clase*, es decir, *que no haya esclavos, ni parias*, que es irritante y criminal y abusivo, inhumano, intolerable, que haya muchos millonarios (muchos de ellos incapaces de hacer nada provechoso) mientras se mueren de hambre muchísimos españoles tan dignos como el magnate, tan sólo por "el delito" de nacer de humilde clase, pagándoles su trabajo de manera miserable, con lo cual el aristócrata sus millones ve aumentarse y ve con indiferencia que subleva, por lo infame, que el obrero y clase media luchan como unos titanes con la vida, que no es vida, sino con enfermedades que ocasionó la miseria, y la penuria y el hambre.

Ven sus hijos desnutridos, famélicos, vacilantes, sin instrucción y sin pan, y un porvenir... *presidible*, mientras los hijos del rico se ven hartos de manjares, de lujos, de ostentación, y vicios de todas clases. ¿Es esto justo, señores? ¿Esto puede tolerarse? ¿Esto es criminal, inicuo, y canalleseco e infame!

Por esto surgió la guerra que nos cuesta tanta sangre, y el pueblo y la clase media, hartos de tantos vejámenes, y de tantas injusticias, y de crímenes sociales que no han tenido sanción, luchan porque esto se acabe, y surja una nueva España más justa y también más grande. La esclavitud ya pasó, y no debe tolerarse

que el poderoso se instruya y el pobre sea un ignorante, que aquél goce de la vida y éste sufra mil pesares, debido a la sordidez del patrono o el magnate, que por su gran egoísmo y su ambición insaciable deja que muchos talentos de las masas populares no se den a conocer, como es justo y razonable, y que lleguen a ocupar los puestos más codiciables.

¡Guerra, pues, a la incultura!

Que las clases populares se instruyan, como las ricas, en las Universidades, *y no sean un monopolio ni las ciencias ni las artes, de las clases elevadas*, como es justo y razonable, y cuando el pueblo sea culto surgirá una España grande, justa, poderosa y libre, como queremos las clases llamadas *trabajadora y media*, que son capaces, en noble rivalidad, no con bombas y con mausers, sino con estudio y ciencia,

y no en guerreros combates, de regir una nación y hacerla grande, muy grande.

Si los millones que hoy se gastan en aeronaves, aviones, dinamita, y cañones de mil clases, se hubieran gastado a tiempo, cosa justa y razonable, en crear muchas Escuelas donde el pueblo se ilustrase, en fundar centros docentes, artísticos, culturales, en pagar bien al obrero, para que a gusto trabaje, en crear mil bibliotecas, Casas-cunas y Hospitales, en proteger las industrias, que están casi agonizantes, igual que la agricultura, y mejoras de esta clase, se hubiera al fin conseguido que la vida abaratase, y así viviríamos todos sin fatigas ni pesares, y España sería de fijo una nación envidiable, y reinaría la paz porque no existiría el hambre. ¡Hambre, revela injusticia! ¡Por ella el pueblo combate!

José ALARCON ORTUÑO

Un estudiante del pueblo.

CÓMO SE ORGANIZA Y CONSERVA EL TERRENO

Una de las fases del combate ofensivo es la organización y conservación del terreno conquistado.

Una vez que se ha realizado el asalto a una posición enemiga determinada, se producen momentos de gran desorden, caracterizados por: la mezcla de unidades; la confusión entre ellas; la desaparición de algunos mandos; el agotamiento físico y la excitación nerviosa.

Estos graves inconvenientes, unidos a una posible reacción del enemigo, hacen considerar a estos momentos de extraordinario peligro, ya que pueden proporcionar la pérdida, no solamente de la posición conquistada, sino también otras que anteriormente las tuviéramos como propias.

Hemos de tener presente al tratar sobre la conservación del terreno ocupado la definición que los Reglamentos tácticos hacen a este respecto: "el terreno conquistado hay que defenderlo a toda costa". De aquí que todos los jefes, oficiales y clases han de dedicar su máximo esfuerzo a restablecer el orden y la disciplina, pese a los anteriores factores que harán que en dicha tarea concurren grandes in-

convenientes y que, por tanto, no sea de gran facilidad.

Para ello toda unidad—cualquiera que sea el estado de fatiga de la tropa—reconstituirá sin demora alguna su escalón de fuego a base de las escuadras de fusiles ametralladoras que habrán seguido a las de fusileros-granaderos durante el asalto; se adoptará el orden escaqueado con objeto de llegar a una línea del terreno desde la cual pueda ponerse al enemigo un buen sistema de tiros cruzados; continuará el uso de los fusiles individuales y bombas de mano; se construirán rápidamente las obras que fueren precisas al objeto de acrecentar el fuego propio y disminuir el del contrario. Las ametralladoras y máquinas de acompañamiento avanzarán hasta ocupar nuevos asentamientos que les permitan reforzar el escalón de fuegos. Las reservas avanzarán asimismo y ocuparán el terreno en profundidad.

La artillería de apoyo directo coopera a la conservación del terreno. Se asegura el enlace con la artillería.

Se jalona la línea avanzada con paineles.

Primeros tiempos de España

La falta de datos ciertos acerca de los primeros tiempos de España supliéronlos los autores antiguos con leyendas que, inventadas por griegos y latinos, vinieron a constituir en algunos casos relatos tradicionales, aunque algunas de ellas tengan un fondo histórico que la crítica moderna procura investigar.

De todos estos relatos el más antiguo y el que gozó de más predicamentos durante mucho tiempo es el de la serie de dinastías y reyes que se supuso gobernaron a España desde los tiempos más remotos, y según el cual reinaron las siguientes dinastías: Tubalitas, Geriones, Heráclidas, Atlantes y Africana.

Primera dinastía.—Tubalitas.—Se ha afirmado que el primer caudillo que al frente de su gente vino a España, poblándola y gobernándola, fué Tubal, quinto hijo de Jafet y nieto de Noé, reinando en ella ciento cincuenta y cinco años. Le sucedió su hijo Ibero, que reinó treinta y siete años y dió nombre al río Ebro y después a toda España (Iberia), sucediéndose como hijos unos de otros; Idubedo (64 años de reinado); Brugo (52 años); Tago (30 años), que dió nombre al río Tago, y Beto (31 años), que lo dió al Betis y con él a toda Andalucía (Bética).

Segunda dinastía.—Geriones.—Después de Beto, vino a España el africano Gerión, que reinó en ella tiráni-

camente durante veinticinco años, al cabo de los cuales fué destronado por Osiris, llegado de Egipto, quien gobernó bien durante treinta y cuatro años, aunque introduciendo en el país la idolatría. Al morir, devolvió el reino a los tres hijos de Gerión, repartiéndolo entre ellos.

Tercera dinastía.—Heráclidas.—Aristóteles refiere que Hércules, atraído por la fama de las riquezas de Iberia, vino a ella por mar, y venciendo a los Geriones los destronó, dictando después una ley prohibiendo a los españoles poseer plata para evitar que otros extranjeros viniesen a conquistarla, renunciando al cabo de algún tiempo el reino en su hijo Hispalo, que fundó Sevilla (Hispalis) y reinó diecisiete años, sucediéndole su hijo Hispán, quien en los treinta y dos años que duró su gobierno dió a Iberia el nombre de España y construyó la torre de Hércules de La Coruña y el acueducto de Segovia (monumentos romanos), volviendo después de él a ocupar el trono su abuelo Hércules, quien, al morir, fué sepultado en Cádiz, y no dejando sucesión transmitió el reino a uno de sus capitanes llamado Hespero.

Cuarta dinastía.—Atlantes.—Hespero dejó el reino a Atlas, quien gobernó once años, pasando luego a Italia y dejándolo a su hijo Oro o Sicaro, que dió nombre al río Sicaris, reinando cuarenta y cinco años y siguiéndole

le su hijo Sicam, que reinó treinta y un años, en cuyo tiempo acontecieron el diluvio de Tesalia, las plagas de Faraón y el paso del mar Rojo por los Israelitas; después del cual reinó Luso, hijo de Siceleo, reinando treinta años, dando nombre a Lusitania y dejando el trono a su hijo Ulo, que reinó sesenta años.

Quinta dinastía.—Africana.—Un rey africano llamado Testa usurpó el poder ocupándole setenta y cuatro años y dejándolo a su hijo Romo, que reinó treinta y tres años y fundó Valencia y en cuyo tiempo vinieron a España por primera vez los Fenicios y acaso también Caco, después de conquistar la India. A Romo sucedió Palatuo, que reinó setenta años, fundando Palencia y dejando el reino a Eritro, que lo ocupó sesenta y ocho años, sucediéndole su hijo Gágoris (llamado Melicola, por haber descubierto el medio de recolectar la miel), contemporáneas de cuyo reinado (que duró setenta y siete años, fueron la conclusión de la guerra de Troya, y la llegada a España de los primeros colonizadores griegos, Tevero (hijo de Ajax Telamón); Anfíloco (compañero de Memnom); Ulises y Muesteo el ateniense. Sucedió a Gágoris su hijo y nieto Habis, fruto de un incesto, pues fué tenido por Gágoris en una de sus propias hijas; que fué un rey legislador, organizador y sobre todo agricultor, que enseñó a sus pueblos a uncir los bueyes al arado y a sembrar el trigo en surcos largos, acostumbrándolos a una mejor alimentación. La descendencia de Habis reinó largos años; pero España no era ya entonces un solo reino, sino que estaba dividida en varios, que no supieron reunir sus fuerzas para resistir a tirios, celtas, cartagineses ni romanos que sucesivamente la invadieron.

También se relacionan con la Historia primitiva de España otras leyendas igualmente de origen griego, como la vasca del Tártaro, estudiada por el padre Fita, y la del río Limia, comparado con el Letheo, ambas de fondo religioso, relacionada la primera con el ocaso del sol en las playas occidentales de la Península y la segunda con un antiguo culto fluvial.

La vida de los pueblos primitivos de España y, en mayor grado la de los que les sucedieron en la Edad Antigua, es hoy conocida gracias en gran parte a los trabajos realizados desde algunos años hasta ahora y consistentes en excavaciones y exploraciones del suelo.

Se municiona.

Se evacuan las bajas.

Se organiza la observación, reconociendo los alrededores de la posición. Este reconocimiento se llevará a efecto por medio de patrullas de contacto, las cuales no tienen por misión combatir, sino únicamente establecer — como su nombre indica — contacto con el enemigo, a fin de observar al mismo e informar con toda rapidez y exactitud al Mando de los propósitos del contrario.

El combate se mantendrá aun cuando el enemigo se retire. Si es de día se hará por medio de la aviación; lanzando destacamentos apoyados por artillería e incluso carros para vigilar y conocer el valor de sus resistencias. Si fuere de noche, el contacto se mantendrá sólo por la infantería con patrullas de fuerzas variables. Las de pelotón pueden avanzar

hasta 1.000 metros. Si el enemigo continuara su retirada, las patrullas le seguirán hasta el límite de su zona de acción, dando cuenta inmediata por medios rápidos de transmisión.

Se procurará que las fuerzas que han intervenido directamente en el asalto no formen parte de estas patrullas.

Las unidades desgastadas deben de ser relevadas.

La primera línea debe ser sustituida por la segunda (paso de línea).

Siguiendo cuantas anteriores prescripciones quedan anotadas, tendremos verdaderamente organizado el terreno que hemos ocupado y, por tanto, no es de temer ningún contraataque enemigo, puesto que al estar prevenidos contra el mismo, encontraremos una barrera difícil de franquear.

